

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

VIAJES DE EXTRANJEROS POR ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 1.º DE MAYO DE 1877

POR

DON JUAN FACUNDO RIAÑO.

Los libros de viajes por España, escritos en diferentes épocas por extranjeros, constituyen hoy una colección numerosa. Su estudio parece abandonado, y, sin embargo, bastará llamar ligeramente la atención acerca de algunos para que se comprenda cuál pueda ser su importancia y cuánta su utilidad y trascendencia.

El extranjero que examina y describe una localidad, ó que expone simplemente las impresiones de su viaje, aprecia multitud de incidentes que los naturales descuidan por considerarlos demasiado conocidos y vulgares. Andando los tiempos se trastorna la vida, el organismo y las costumbres del pueblo; y el estudio de estos pormenores, que rarísima vez figuran en los libros, se convierte en un problema de solución difícil.

Hay países, Francia entre ellos, en donde son comunes los *Epistolarios* y las *Memorias*; á los cuales se acude, como á verdaderos arsenales, en la confianza de encontrar siempre

Best.-Nr. 720290	Bestellnummer 720290	Friststempel	eingegangen am
Aus 8	Bibliographischer Nachweis 208.25/294 ISBN: 8 84414	Signatur ZGB 1445-2	8
Dieses Buch muß bis zur Rücksendung im Buch bleiben. Menge 2 Stk.	Bücherz. Name, Vornamen des Verf., Titel, Aufl., Ersch.-ort u. -jahr, ggf. Serie u. Bd. Zahlschriften: Titel (ungeliefert), Bd., Jahr Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, Bd. 2 (Jul. - Dez. 1877)	Beizucker Prof. PARAVICINI Karte 22 Benutzer-Nr. 40400068	Benutzer Prof. PARAVICINI Karte 22 Benutzer-Nr. 40400068
Zahl der Bände	Bei Aufträgen: Verf., Titel, Seitenangabe Viages de extranjerios por España en el siglo XV, S. 289-301 Benutzer-Nr. 40400068	Andere/neuere Ausgabe/Auflage/Übersetzung/Reprint erwünscht: <input type="checkbox"/> ja <input type="checkbox"/> nein	Zahl der Bände
Universitätsbibliothek Zentralbibliothek Olshausenstr. 29 2300 Kiel 1	Universitätsbibliothek Zentralbibliothek Olshausenstr. 29 2300 Kiel 1	Bestelldatum u. Unterschrift des Sachbearbeiters 19. Okt. 87	Universitätsbibliothek Zentralbibliothek Olshausenstr. 29 2300 Kiel 1
		Benutzer wünscht unberechnete Kopie. Falls Kopie nur gegen Berechnung möglich, bis maximal DM erheben, sonst Rückfrage mit Preisangabe erbeten!	
		Falls nicht bis erledigt, zurück.	
		Leihbibliothek	
		Zahl der Bände	

(294) UNIVERSITÄTSBIBLIOTHEK BOCHUM

Für Kopien aus urheberrechtlich geschützten Werken ist zu beachten: Kopie nur zum eigenen Gebrauch des Bestellers! Bei Verwendung im gewerblichen Betrieb ist gemäß § 54 des Urheberrechtsgesetzes eine Vergütung direkt an die Inkassostelle für urheberrechtliche Verwertungsgebühren zu entrichten.

copiosas é interesantes noticias. En España son escasas hasta lo sumo semejantes publicaciones, sin que haya mejor manera de sustituirlas que acudiendo á las narraciones de los viajeros. Su luz alcanza hasta los períodos en que contamos con mayor riqueza de antecedentes: así, por ejemplo, los costumbres de la corte, la vida íntima de la sociedad española durante el siglo xvii, que parecen tan determinadas en nuestras composiciones dramáticas, en las novelas del tiempo, y mejor todavía, en el *Día de fiesta* de Zabaleta, no se comprenden por entero hasta leer los viajes de M.^{me} d'Aunoy, M.^{me} de Villars, el abate Bertaud y otros. De la misma manera la corte de Carlos III, á pesar de tanto documento y de las Revistas y periódicos, será siempre mal conocida si no se recurre á las descripciones de lord Auckland y de Beckford.

Entre la vasta serie de estos viajeros he preferido tratar exclusivamente de los que vinieron á España durante el siglo xv, y cuyas narraciones han llegado á mi noticia. No es decir que sean estos los más antiguos, que los hay muy anteriores, y alguno tan notable como Edrisi, el geógrafo más importante de la Edad-media; pero los del xv, además de poco conocidos, forman un interesantísimo grupo.

Viajaban los extranjeros por España durante la Edad-media con más frecuencia de lo que á primera vista parece; porque, dejando á un lado las transacciones comerciales, que originaban la necesidad de los viajes, entonces, como siempre, habia dos especialísimas causas, dadas las costumbres é instintos de la época. Era una de ellas la peregrinacion al sepulcro del Apóstol Santiago: era la otra la guerra frecuente con los musulmanes, que, á semejanza de las cruzadas en el Oriente, no podia menos de interesar á la juventud romántica y aventurera. Para mover á los fieles á emprender la peregrinación, bastarian las tendencias piadosas de aquellos siglos: para decidir á los que se inclinaban á pelear con los moros, cuidaban los monarcas españoles de enviar nota á las cortes extranjeras de las campañas que trataban de emprender, suplicando á los reyes que no pusieran obstáculos á quien lo intentase. No falta extranjero que se presente con el solo objeto de mante-

ner empresas caballerescas; pero estos casos constituyen la excepción de la regla general.

Seis son las relaciones que conozco de estos viajeros del siglo xv, á saber: la de Lannoy, Lalain, Ehingen, alemán anónimo, Rozmital y Machado, siendo las dos últimas las más interesantes de todas, aunque ninguna tanto como la de Rozmital.

Vino Lannoy á España en 1405 (1), en cuyo año asiste á un torneo que se celebró en Valencia presidido por D. Martin de Aragón. En 1407 y 1408 acompañó á D. Fernando de Antequera en la guerra contra los moros de Granada, haciendo además la peregrinación á Santiago, y regresando después á sus tierras de Flandes. En 1410 lo tenemos nuevamente en la Península, peleando con D. Fernando en la famosa jornada y conquista de Antequera y en las escaramuzas y asaltos de fortalezas que á ella se siguieron, hasta quedar asentadas las treguas de 1411. Pocos, aunque curiosos, son los pormenores que nos refiere de la campaña, si bién no podia esperarse mucho en este sentido, dados los pocos años de Lannoy, que no llegaban á veinticinco al terminarse la guerra. Mayormente es de sentir la falta, cuando después de las treguas, y provisto de un salvo-conduto, visitó la ciudad de Granada, donde se contenta con decir que el rey moro le enseñó sus palacios y las cosas maravillosas que poseia.

Messire Jacques de Lalain, compatriota del anterior, viene á España antes de mediar el siglo xv, de edad de veintidos años, con el objeto exclusivo de combatir á caballo y á pié con el paladín que aceptase su desafío (2). Hizo su entrada por

(1) *Voyages et ambassades de Messire Guillebert de Lannoy, Chevalier de la Toison d'or, seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes, Beaumont et Wahegnies, 1399-1450.* En 4.^o Mons. 1810. Publicado por una sociedad de bibliófilos.

Como quiera que Lannoy, además de visitar á España recorrió una multitud de países, y en el M. S. original resultan alteradas algunas fechas, conviene tener presente el siguiente opúsculo: *Guillebert de Lannoy et ses voyages en 1413, 1414 et 1421*, par J. Lelewel. En 4.^o Bruxelles, 1843.

(2) *Histoire du bon chevalier Messire Jacques de Lalain, frère et compagnon de l'Ordre de la Toison d'or. Escrite par Messire George Chastellain, chevalier, historiographe des Ducs de Bourgogne, etc. Mise nouvellement en lumière.* En 4.^o Bruxelles, 1634.

Pamplona, en cuya corte, según cuenta el cronista, lo obsequiaron con grandes fiestas, y pasando después á Castilla encontró á D. Juan II alanceando toros en las inmediaciones de Valladolid. Admitió su desafío D. Diego de Guzmán, y después de los recibimientos, convenios, dilaciones y demás casos que menudamente se relatan en el libro, celebróse el torneo con grandísimo aparato y con asistencia de la corte. No es del todo fácil averiguar cuál de los dos contendientes resultara vencedor: para el cronista lo fué desde luego el flamenco; pero resulta que el español se había propuesto, en el combate de á pié, elevar en alto á su adversario y despedirlo de sí con todas sus fuerzas á respetable distancia, y al dirigirse á él con los brazos abiertos se interpusieron los jueces, separándolos y quedando ambos como buenos. Muy jóven todavía murió Lallain en Flandes, en 1453, asistiendo al asalto de una fortaleza. Los que se interesen en el estudio de estas prácticas y casos románticos, harán bién en consultar el texto, seguros de ilustrar lo que nos dice Mosén Diego de Valera en su tratado de los retos y desafíos.

Sigue el viajero Jorge Ehingen, natural de Hungría ó de Suavia, que visitó nuestro país por los años de 1454 á 1457 (1). Este nos cuenta cómo estando en la corte de Francia se recibieron nuevas de D. Enrique de Castilla, anunciando las campañas que pensaba emprender contra los moros granadinos. Ehingen entró por Navarra, siguiendo por Búrgos el camino de Santiago. Pasó desde aquí á Lisboa, embarcándose para Ceuta, donde el portugués sostenía dura guerra con los musulmanes, en la cual, según escribe, mató á uno de los adalides moros en batalla campal. De Ceuta se trasladó al campamento de D. Enrique, permaneciendo con él todo el tiempo de la campaña. Algo hay en la forma de estas narraciones que recuerda los libros de caballería, y, aparte de los detalles curiosos que consigna cuando D. Enrique le concede la Orden

(1) Debo á la atención del Sr. Fabié el haberme facilitado el texto de este viaje y la traducción que tiene preparada para darla á la prensa.

de la Banda, no indica el autor un solo nombre de localidad ni de persona.

Más interesante que los anteriores es, sin duda ninguna, el relato del viajero alemán anónimo, cuyo texto, desconocido de todo punto hasta ahora, descubrió el Sr. Gayangos entre los manuscritos del Museo Británico (1). Penetró en España nuestro viajero por el lado de Cataluña, visitando á Barcelona y Monserrat, y continuando su ruta por la costa hasta Tortosa, donde lo recibió amigablemente el rey de Aragón. De este reino dice que estaba plagado de judíos y de moros. Caminó desde allí á Navarra, siendo asimismo obsequiado de sus reyes, que residían por entonces en el castillo de Olite, y á poco de su estancia se dirigió á Castilla. Presentóse en Búrgos al obispo, que lo era á la sazón D. Alonso de Cartagena, á quien había conocido y tratado en el concilio de Basilea, y que lo recibió con las mayores muestras de cariño, dándole banquetes al estilo de su país, mandándole uno de sus gentiles hombres para que lo acompañase por Castilla, y un cocinero que el obispo había traído de Alemania. Pasó el viajero desde Búrgos á Medina del Campo, donde tuvo una entrevista con el rey, que estaba acompañado, según cuenta, del maestro de Santiago y del prelado de Toledo. Desde Medina emprendió su peregrinación á Compostela.

Da noticias bastante curiosas de su visita á la catedral de Santiago, de las atenciones que mereció del arzobispo y de su excursión al santuario de Finisterre, y aunque todo ello reducido á pequeña extensión, constituye, sin embargo, la parte más detallada del viaje. Era su intento caminar desde Galicia por Portugal al reino de Granada; pero lo detuvieron nuevas que corrían de haberse desarrollado la peste. Merecen indicarse los informes que recibe sobre la situación de moros y cristianos en la parte de Andalucía: «Hay un reino, dice, que es del rey moro de Granada, quien pelea con los cristianos, y los dos reinos de Portugal y España combaten con el rey

(1) Add. M. S. 14, 926, en 4.º Es un libro escrito en pergamino, con iluminaciones del tiempo, y texto en alemán antiguo.

moro; pero con los regalos que les da resulta que lo quieren los cristianos, para lo cual le pagan los moros una suma todos los años. A los cristianos que van á su tierra les hace enseñar su palacio y no hace daño á nadie. Esto nos contó uno que había estado allí.»

Con motivo de la peste marchóse directamente á Francia, y haciendo al paso una excursión á Inglaterra, regresó á Ausburgo, de donde probablemente era natural, después de seis meses de viaje, y habiendo cabalgado, según dice, más de mil millas.

Por curiosas ó entretenidas que sean las relaciones anteriores, no pueden competir en importancia con las del caballero bohemio Rozmital, que viene á España en 1465 acompañado de numeroso séquito, y dos secretarios suyos escriben, á lo que parece, las relaciones del viaje, latina una y alemana otra, que andan impresas, gracias á los bibliófilos de Stuttgart (1).

Provisto de recomendaciones de soberanos extranjeros, llegó Rozmital á España por Bayona y San Juan de Luz, deteniéndose en las Vascongadas y en los principales pueblos de Castilla, como Búrgos, Segovia, Salamanca, Toledo y otros. Hecha la visita al rey y á la reina, partió la comitiva á Santiago de Galicia, y de aquí, por Portugal y Extremadura, al reino de Granada, regresando nuevamente á Castilla para salir de la Península por Aragón y Cataluña. Es el viaje más completo y detallado que se conoce de aquella época (2). Las descripciones de ciudades ó lugares de importancia son por extremo curiosas, y no lo son menos las indicaciones que en ambos textos se consignan sobre el gobierno y situación general del país. Bajo este concepto, no solamente se perfeccionan los datos que conocemos, sinó que se modifican opiniones equivocadas sobre la vida y carácter de la sociedad española en la

(1) Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart. Vol. VII. Stuttgart, 1811. En 4.º

(2) El Sr. Fabié tiene terminada la traducción de ambas relaciones, que es de esperar vea pronto la luz pública.

edad-media. Algunas ligeras observaciones darán idea de la importancia de la cuestión, especialmente en lo que se refiere á las prácticas y creencias religiosas.

Hablando Rozmital de las Provincias Vascongadas, dice lo siguiente: «Los clérigos en el campo tienen mujeres y han aprendido mal de ellas.» «Hay en esta tierra, añado más adelante, costosos sepulcros de piedra donde tienen grandes festejos, los cuales adornan las mujeres con ramas y flores, y queman luces delante. Y los sepulcros están fuera de las iglesias; allí se arrodillan y se sientan, digan misa ó nó, y van poco á las iglesias.» Estas prácticas se condenan directamente en el concilio Iliberitano (can. xxxiv), que según los comentarios, entre ellos el de Loaysa, procedían del paganismo. En el XII y XIV de Toledo hay asimismo prohibiciones que parecen referirse á estas costumbres, las cuales persisten tradicionalmente, como se ve, á pesar de tantos siglos de censura. No cabe dudar del abandono en que allí aparecían las creencias cristianas, el cual mayormente se confirma con lo que cuenta el viajero del mismo conde de Haro, señor del territorio: «En su tierra, dice, y en su corte hay cristianos, infieles y judíos. A todos deja en su manera de pensar. Al conde se le llama cristiano; pero no sabe uno cuál sea su creencia.»

Vengamos ahora á Castilla, y escuchemos lo que nos refiere del monarca, modelo que generalmente copian corte y vasallos: «El rey tiene muchos moros en su corte, y ha echado á muchos cristianos, dando sus tierras á los moros. Come, bebe, se viste y reza á la morisca, y es enemigo de los cristianos, haciendo cosas feas y poco cristianas. Recibí á mi señor al tercer día. Él y la reina estaban juntos sentados en el suelo... Un día quisieron entrar los moros por fuerza en el cuarto de mi señor y los arrojamos fuera. Se armó gran alboroto: más de 400 vinieron á la posada, y nosotros preparamos nuestros arcos y defendimos la casa. Ellos hirieron á nuestros compañeros y nosotros á ellos; pero con las rodela andaban muy diestros. Corren cuando quieren á la presencia del rey y tiene que sufrirlos. Tienen poder sobre el rey y el rey no lo

tiene sobre ellos.» Tal es la pintura que nos hace de aquella corte. De la ciudad de Salamanca hace los mayores elogios, así por el mérito de su Universidad y las buenas prendas de su obispo, como por considerar á la gente «los más cristianos de toda España.» En cambio la degradación debía llegar en Olmedo á los últimos límites cuando consigna de ella la siguiente relación: «De esta ciudad no puedo decir otra cosa sinó que sus habitantes son peores que los mismos paganos; porque, cuando se eleva el Cuerpo del Señor en la misa, ninguno se arrodilla, permaneciendo de pié como animales brutos. La vida que hacen es tan sodomítica é impura, que siento pena y vergüenza al tener que narrar sus maldades. Ciertamente ellos confiesan que no se encontrará en toda Castilla otra población semejante.» Roznital tuvo además la desdicha de llegar á Santiago de Compostela, durante las encarnizadas luchas que se suscitaron entre el arzobispo Fonseca y los nobles, de cuyas resultas la iglesia catedral se veía convertida en establo de vacas y caballos, guisando y durmiendo en ella los sitiados.

Dudar de la veracidad de estas relaciones, ó considerarlas por lo menos exageradas, es la primera idea que se ocurre; pero buscando comprobantes en nuestros propios documentos, puede irse más lejos todavía. Un solo ejemplo, entre otros, lo demuestra fácilmente. En las Cortes de Bribiesca, reinando D. Juan I, se decreta la siguiente medida: «Acasce muchas veces en la nuestra corte que los nuestros posaderos ó de la Reyna ó de los Infantes ó de la nuestra chancillería asynan é dan posadas á algunos en las iglesias, é aquellos á quien son dadas tienen allí sus bestias, lo cual es muy feo é desonesto que las iglesias que son casas de Dios é donde se consagra tan santo maravilloso sacrificio como es el cuerpo de nuestro sennor Jhesu Christo, sean asy ensuziadas por establos de bestias; e lo que nos non consentiríamos que se feziere en la nuestra casa rrazon es que mandemos que se non faga en la casa de Dios. E por ende etc.»

Estos y otros antecedentes nos permiten deducir cuál sería el estado de las creencias en España durante los tiempos me-

dios, y cómo será necesario modificar las teorías de los autores modernos que tanto exageran el sentimiento religioso de aquellos siglos.

No se limitan á esta las observaciones que pueden deducirse apreciando con crítica los textos de los viajeros. Roznital encuentra, por ejemplo, y le admira, una cantidad increíble de moros que viven en los pueblos cristianos de España, desde el Norte hasta las fronteras de Andalucía, y descubre algunas de sus influencias en las costumbres, además de las que he citado con referencia á la casa y corte del rey de Castilla. Los demás viajeros, aunque con menores datos, confirman el hecho, del cual no se preocupan tanto los autores españoles que yo conozco. Tales muchedumbres de moros y tan decididas influencias, dan nuevamente motivo á pensar si las narraciones serán exageradas; pero un siglo más tarde, otro viajero de los Países-Bajos, Enrique Cock (1), del cual nadie duda, apunta el mismo caso, y á veces, de idéntica manera que Roznital, supuesta la diferencia de tiempos y de monarca.

Para justificar el hecho, sin pretensiones de un estudio acabado, parece que basta considerar los efectos que debió producir la conquista cristiana. Pasados los tiempos de Alonso VI, Alonso VIII y San Fernando, en que se conquistaban grandes espacios de territorio, permaneciendo en sus localidades los moros sometidos, bajo estas ó aquellas condiciones, las empresas se reducen, hasta el advenimiento de los Reyes Católicos, á victorias de menos consecuencias, á ensanchar paulatinamente los límites del reino. Nos encontramos con una frontera movable, musulmana ayer y cristiana hoy, cuya posesión no era posible mantener sin internar á los pobladores enemigos. La medida de internarlos tenía necesariamente que obedecer á ofrecimientos previos que facilitasen el ensanche de límites, ó á la política y sistema de aquella guerra. De aquí el situar á los vencidos en las poblaciones extremas del Norte; de aquí las quejas sobre las tierras y beneficios que les conce-

(1) *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, etc.*, escrita por Enrique Cock, publicada por Morel-Fatio y Rodríguez Villa. Madrid, 1876, en 4.º

dian, y de aquí que los viajeros encontrasen moros desde el momento en que traspasaban el Pirineo.

Por justificadas que fuesen estas determinaciones tomadas por los reyes cristianos, no iban más lejos que á satisfacer el apuro del momento. Faltaba someterlas á un plán, muy difícil entonces, pero no imposible, que regularizase la situación de los moros internados, utilizando debidamente sus fuerzas en beneficio del país. La legislación que conozco sobre esta materia, especialmente la de las Pragmáticas, es incoherente por extremo, encaminada más bién á suscitar antagonismos que á resolverlos, sin que los Reyes Católicos, ni el Emperador, ni Felipe II emprendieran reformas justas y de carácter permanente, que evitasen las consecuencias de un mal cuyo remedio era cada día más difícil.

Los moros, mientras, tanto eludían las prescripciones ó se acomodaban á ellas, no descansando hasta conseguir establecer un *modus vivendi* que los puso completamente á salvo de la autoridad real, y en el cual persisten un siglo después de la conquista de Granada. Ningún historiador explica con la debida claridad este asunto. Y es que los musulmanes, desdeñados por el monarca y mirados con envidia por la plebe, se ampararon de los nobles, los cuales, á trueque de tener pobladas sus tierras y asegurada la cobranza de los rendimientos, los protegían tan decididamente en los centros oficiales, que era de todo punto inútil, en contra de ellos, la acción de las autoridades ordinarias. Lo que vemos indicado en Rozmital, de los moros que vivían en tierras del conde de Haro, eso mismo con mejores detalles, aunque refiriéndose á otros señores, nos lo dice Enrique Cock, cuando acompaña á Felipe II á las Cortes de Monzón como archero de la guardia. Los abusos, los latrocinios y las inconveniencias que cometían, debajo del amparo de los nobles, están bién demostrados en el libro del archero flamenco.

No es mi intención, como puede observarse, aludir á los grandes núcleos de raza musulmana, tales como los que existían en Andalucía después de la conquista, cuyos hechos son conocidos de todos; sinó aquellos que poblaban otras regiones

más apartadas, y que llevando una vida oscura apenas si se descubren sus huellas fuera de las relaciones de los viajeros.

De esta manera continuó la población de España durante el siglo xvi, mezclada de verdaderos musulmanes y de cristianos nuevos, que eran idénticos en el fondo. Felipe II, tan atento en Flandes y en otros países al sostenimiento del principio religioso, toleró toda su vida en la Península que pueblos enteros practicasen los ritos mahometanos. El abuso era patente, y redundaba por una parte en descrédito de la monarquía, y por otra en menoscabo del pueblo, que veía consentida una clase que eludía ó se burlaba de la ley civil. El correctivo era á todas luces necesario.

Llegó en efecto la terrible Pragmática de la expulsión de los moriscos, uno de los hechos más duros é inhumanos que registra la historia, y al mismo tiempo, y á pesar de su trascendencia, uno de los que peor se han explicado por los historiadores, incluyendo á los coetáneos. Lejos de mí la idea de justificar aquellos horrores; pero indudablemente el gobierno de Felipe III no merecía que descargase sobre él la responsabilidad entera del acontecimiento. Estudiado en sus orígenes, se demuestra claro el absurdo sistema de los reyes anteriores, que así en Castilla, Aragón y Valencia, como más tarde en Andalucía, desconocieron los medios racionales de atraerse y utilizar la raza musulmana en consonancia con los intereses de la nación, y celosos de la cuestión de forma, mientras que consentían abusos en la esencia, dejaron que se extendiera el mal hasta los extremos límites que vemos cuando comienza el siglo xvii. Y si el hecho de la expulsión aparece en sus antecedentes tan malamente entendido y estudiado, no se crea que el de las consecuencias haya alcanzado mejor fortuna, que bién pudieran señalarse notables errores de crítica si no fueran extraños á la presente cuestión de los viajeros del siglo xv.

Para terminar la lista de los que he apuntado al principio, falta hacer algunas indicaciones sobre el viaje de Machado, el cual se aparta de los demás en lo forma, así como en los mo-

tivos que lo trajeron á España (1). Era Machado un rey de armas al servicio de Enrique VII de Inglaterra, y en mi concepto portugués de nación, según puede deducirse de su apellido y de la ortografía que emplea en muchos de los nombres propios. Vino á España en 1489 acompañando á los embajadores Savage y Naulan, que traían el encargo de pedir á la infanta Catalina para Arturo, príncipe de Gales.

En la relación de este viaje no se hacen descripciones ningunas de lugares, salvo que se citan las distancias de pueblo á pueblo, comenzando con Laredo, en donde desembarcan, y siguiendo hasta Portugal, por razón de que los embajadores llevaban á su rey la orden de la Jarretera. La verdadera importancia del texto consiste en la detallada pintura que hace de la corte de los Reyes Católicos, de los convites y fiestas que se dan á los señores ingleses en Medina del Campo, y sobre todo del lujo y variedad de trajes que ostentaron D. Fernando y doña Isabel con semejante motivo. Sirva de muestra la siguiente descripción que hace del traje de la reina el día de la primera entrevista. «Ceñía la dicha reina un cinturón de cuero blanco, hecho á la manera de los que llevan los hombres, cuyo cinturón tenía una escarcela decorada con un balaj del grandor de una pelota, entre cinco ricos diamantes y otras piedras preciosas del tamaño de una haba, y el mismo cinturón rodeado de piedras preciosas y grandes. Tenía en el cuello un rico collar de oro, con rosas blancas y encarnadas, y cada rosa con una gran piedra fina. Además llevaba dos cintas colgando de cada lado del pecho, guarnecidas de buenos diamantes, balajes, rubíes, perlas y otras piedras de gran valor, hasta el número de ciento ó más. Sobre este traje, vestía una capa corta, echada á la izquierda, de fino raso carmesí forrada de armiños de apariencia hermosa y brillante. Ostentaba la cabeza desnuda, salvo una pequeña cofia de *plaisance* en la parte de atrás, sin ninguna otra cosa. Ciertamente, como creo

y como he oído decir, estimo que el traje que llevaba tenía el valor de doscientos mil escudos de oro.»

Sin la lectura de esta narración es imposible comprender la excesiva riqueza de pedrería, de vestidos y otras galas que lucía la Reina Católica en solemnidades de esta naturaleza, así como también los banquetes y saraos que duraban hasta las altas horas de la noche. Acostumbrados como estamos al elogio que de ella hace Clemencín, en donde mayormente se presenta en sentido contrario, costaría dificultad dar crédito á Machado, si no viésemos confirmadas sus descripciones con los inventarios de aquella corte que todavía permanecen inéditos. Merece indicarse, como de pasada, que todavía se conserva uno de los objetos descritos en el texto: el hermoso paño carmesí con las armas y la divisa del «Tanto monta,» que se guarda en la catedral de Toledo, donde es conocido con el nombre de «Tienda de los Reyes Católicos.»

No es posible poner en duda, después de las breves indicaciones que anteceden, la importancia de los libros de los viajeros y el partido que de ellos puede sacarse para ilustrar nuestros conocimientos históricos y geográficos.

(1) *Memorials of King Henry the seventh.* Edited by James Gairdner. London, 1858. En 4.º